

The Popular

Año I
Número 26

REVISTA
SEMANAL
ILUSTRADA

Barcelona
24 Agosto 1921



Eddie Polo

celebrado actor
cinematográfico
al que pronto ad-
miraremos en
su nueva serie

El Sello de Satanás

impresionada en
la Isla de Cuba.

20 céntimos

Publicaciones Mundial

Rambla del Centro, 11, entresuelo
BARCELONA

Postales de artistas cinematográficos

1	ROSCOE ARBUCLE (Fatty)	36	DUSTIN FARNUM	79	JACK MULHALL
2	MARY ANDERSON	37	ELSIE FERGUSON	80	HARRY T. MOREY
3	GERTRUDE ASHER	38	ETHEL GRAY TERRY	81	THOMAS MELGHAM
4	FRANCIS X. BUSHAM	39	LOUISE GLAUM	82	PINA MENICHELLI
5	ENIT BENNET	40	KITTY GORDON	83	MACISTE
6	ALICE BRADY	41	NEVA GERBEER	84	MIA MAY
7	THEDA BARA	42	J. FRANCK GLENDON	85	FEBE MARI
8	BILLIE BURKE	43	SUSANA GRANDAIS	86	SHIRLEY MASON
9	JOHN BOWERS	44	GLADYS GEORGE	87	MABEL NORMAND
10	FRANCESCA BERTINI	45	JACK HOLT	88	ANNA Q. NILSSON
11	RICHARD BARTELMESS	46	MILDRED HARRIS	89	HEDDA NOVA
12	CHARLES CHAPLIN (Charlot)	47	WILLIAM S. HART	90	ALLA NAZIMOVA
13	GRACE CUNARD (Lucille Love)	48	ROBERT HARRON	91	SENA OWEN
14	JUNE CAPRICE	49	CREIGHTON HALE	92	MARIE OSBORNE
15	IRENE CASTLE	50	TAYLOR HOLMES	93	JACK PICKFORD
16	BETTY CAMPSON	51	CLARA HORTON	94	DORIS PAWN
17	JAWEL CARMEN	52	LILLIAN HALL	95	EDDIE POLO
18	JANE COWI	53	SESUE HAYAKAWA	96	MARY PICKFORD
19	ALBERTO CAPOZZI	54	CAROL HOLLOWAY	97	LIVIO PAVANELLI
20	MARGARITA CLARK	55	JUANITA HANSEN	98	CHARLES RAY
21	WILLIAM DUNCAN	56	EDITH JOHNSON	99	WILL ROGERS
22	CAROL DEMPSTER	57	MADGE KENNEDY	100	HERBERT RAWLINSON
23	DOROTY DALTON	58	CLARA KIMBALL	101	WALLACE REID
24	GRACE DARMOND	59	MOLLIE KING	102	CAMILO DE RISO
25	VIRGINIA DIXON	60	TILDE KASSAY	103	RUTH ROLAND
26	MAXINE ELLIOTT	61	JAMES KIKWOOD	104	ANITA STEWARD
27	JUNE ELVIDGE	62	DORIS KENYON	105	BLANCHE SWEET
28	JULIAN ELTINGE	63	DIANA KARRENE	106	LARRY SEMON
29	DOUGLAS FAIRBANKS	64	MITCHEL LEWIS	107	GUSTAVO SERENA
30	FRANCIS FORD (Conde Hugo)	65	MAX LINDER	108	PAULINA STARK
31	ALEC B. FRANCIS	66	LUISA LOVELY	109	CLARINE SEYMOUR
32	GERALDINE FARRAR	67	GLADIS LESLIE	110	FANNIE WARD
33	PAULINE FREDERICK	68	ELMO K. LINCOLN	111	CONSTANCE TALMADGE
34	FRANKLYN FARNUM	69	VITTORIA LEPANTO	112	NORMA TALMANDGE
35	WILLIAM FARNUM	70	MONTAGU LOVE	113	OLIVE THOMAS
		71	ANA LUTHER	114	MADELAINE TRAVERSE
		72	MAE MARSH	115	MARIA WALLCAMP
		73	MARGARET MARSH	116	GEORGE WALSH
		74	TOM MOORE	117	PEARL WHITE
		75	JOE MOORE	118	BEN WILSON
		76	ANTONIO MORENO	119	VERA VERGANI
		77	MAE MURRAY	120	KATERINE MAC DONALD
		78	CLEO MADISON	121	ENNY PORTEN

Precio, 20 céntimos

ARGUMENTOS

LA PRUEBA DE HIERRO,	(Agotado)	LAS AVENTURAS DE POLO,	(Agotado)
EL MONTE DEL TRUENO,		LA DAGA MISTERIOSA,	
	por Antonio Moreno		por Eddie Polo
EL MISTERIO DE LOS 13,	(Agotado)	LOS ARLEQUINES DE SEDA Y ORO,	
	por Conde Hugo		por Raquel Meller
LA FORTUNA FATAL,		LA NOVELA DE UN JOVEN POBRE,	
UN MILLON DE RECOMPENSA,			por Pina Menicelli
LA GOLONDRINA DE ACERO,		LA DUEÑA DEL MUNDO (tres cuadernos)	
	por Helen Holmes		por Mia May
EL VENCEDOR de la MUERTE,	(Agotado)	EL DIARIO DE UNA NIÑA,	
EL VENGADOR,			por Margarita Clark
	por William Duncan		

Precio, 25 céntimos

Estas postales y argumentos se hallan a la venta en nuestra Administración, Rambla del Centro, 11, entresuelo. También se remiten por correo previo recibo de su importe y del franqueo necesario. Descuentos a corresponsales y revendedores. Rebajas por grandes partidas.

Año I - Núm. 26
Barcelona, 24 de
Agosto de 1921

Cine Popular

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Redacción y Admón.
Rbla. del Centro
número 11, ento.



La Cinematografía submarina

Los primeros ensayos de fotografía submarina se remontan a 1856, pero en aquella época el arte fotográfico estaba tan incompleto, que los resultados fueron muy mediocres.

Treinta años más tarde, Butan mejoró los procedimientos, y poco después Paul obtuvo vistas interesantes.

Sólo en 1914 la fotografía submarina llegó al grado de perfección que la caracteriza hoy.

El doctor Ward ha instalado un taller de fotografía subacuática, en donde se han sacado pruebas muy interesantes de crustáceos, peces, etcétera.

El doctor Ward ha llegado hasta tomar films cinematográficos, que le han permitido hacer curiosas comprobaciones sobre diversas particularidades de la locomoción en el agua.

Pero como en ese marco ficticio el campo de

estudios era naturalmente restringido, Mr. Williamson ha creado un aparato que permite las mismas investigaciones en plena mar. Un tubo vertical, extensible a la manera de los acordeones y hecho de hierro y materias impermeables, parte del puente de un barco y llega a una cabina esférica, en la cual el operador se instala con su aparato.

Ante el objetivo se abre un ancho tragaluz de cristal muy grueso; un gran cono exterior elimina los rayos perjudiciales.

Como el alumbrado natural es generalmente insuficiente para las instantáneas, pasados los 10 metros de profundidad, el sujeto está vivamente iluminado por nueve lámparas eléctricas de mercurio de Cooper Hewit, cuyo poder es de más de 20,000 bujías.



Una escena de la gran serie LA MANO INVISIBLE, por Antonio Moreno

Para ser actor cinematográfico

X

ESTUDIO DE LA ACTITUD

Como ampliación a lo que expusimos en nuestro anterior artículo, copiaremos algunas consideraciones del conocido profesor L. Petri, que corroboran lo que llevamos dicho al exponer los factores que debe imprescindiblemente tener en cuenta todo aquel que quiera dedicarse al arte mudo.

La pantalla es un espejo donde la verdad y la realidad se reflejan en forma que no admite engaño, y quien pensara burlarse de ella, queda torpemente engañado él mismo.

«El artista debe saber llevar el traje azul del obrero, la gorra del apache, el frac de sociedad, con la misma soltura, característica y elegancia propia del papel que representa. Y a eso hay que acostumbrarse, ensayar mucho, estudiar sin cansarse, y hasta, si fuera posible, vivir la vida de los varios ambientes sociales para apropiarla a sí mismo.

Grandes artistas de teatro estudiaron en los hospitales las varias maneras de morir. Otros se hicieron golfos de ocasión para imitarlos, logrando grandes efectos escénicos y grandes éxitos de realidad emocionante.

Igual y más debía pasar con el cine.

No basta la afición, la buena disposición natural física e intelectual.

Es menester que un artista en frac resulte siempre un señor elegante y correcto, educado y fino en todos sus actos y ademanes apropiados.

No basta para una mujer ser joven y bella, ser arrogante o sentimental; es indispensable que, llevando un *decolté*, se diga al verla: «Es una señora verdad». Si lleva un traje de golfa: «Parece que siempre haya sido golfa», etc., etc.

No es el coste de la ropa que lleva el artista de cine lo que da relieve a su figura. Es el corte siempre a la moda y la manera de saberla llevar; es la forma del corte, especialmente en la mujer, la que más debe adaptarse al «tipo» y al ambiente en que se desarrolla una determinada acción.

Hay que saber llevar el traje y saber comportarse según las buenas reglas de la urbanidad y elegancia.

Poner la mano confidencialmente sobre la espalda de un amigo en un ambiente aristocrático, es una falta de educación. Ofrecer un caballero la mano a una señora a quien no conoce, o con la cual no hay amistad, es una falta más grave aún. Es siempre la señora la que debe ofrecer su

mano a estrechar o besar al caballero, según las reglas de urbanidad. Como también si está tolerado y es bonito por ciertos efectos de plástica, que la señora ofrezca la mano izquierda a estrechar o besar, esto no deberá de pasar nunca en un caso de etiqueta.

Cruzar las piernas estando sentados en una tertulia aristocrática o delante de señoras; gesticular, mover el cuerpo o reír demasiado, es faltar a la urbanidad, al respeto a las personas y al ambiente.

Me refiero a estas faltas, porque son las más corrientes; pero muchas más aún podríamos indicar, que bastantes artistas no observan y muchos directores no hacen caso de ellas, o las toleran, debido a su ignorancia deplorable en esta clase de reglas del bien vivir...

Continuaremos tratando este tema, aportando opiniones autorizadas, de las que se derivan provechosas enseñanzas.



Harold Lloyd en una de las comedias de los cien mil dólares

DE AQUI Y DE ALLA

UN GRAN NOVELISTA ESCRIBE PARA LA PANTALLA : : :

La casa «Pathé» ha hecho arreglos, por medio de M. Paul Brunet, su presidente, para la adaptación a la pantalla cinematográfica de varias de las famosas obras del novelista inglés Rudyard Kipling. El creador de *Kim* será quien dirija personalmente la adaptación de estos trabajos.

Ya se habían hecho antes otras novelas del mismo autor en el cine, pero ninguna de ellas con la intervención de Kipling.

M. Brunet dice que ha obtenido contrato con el escritor británico para que éste escriba varios argumentos destinados al lienzo, el primero de los cuales se espera quede listo este mes.

TOM MIX, HERIDO

Tom Mix, el célebre *cow-boy* americano, ha resultado herido en la cabeza a consecuencia de haberse caído de un potro salvaje que montaba, mientras estaba interpretando una de sus admirables cintas.

Créese que, dado su estado leve y férrea complejidad, en unos días podrá reanudar sus tareas.

DEL FLEMÁTICO MULHALL

Jack Mulhall y Wallace Reid aprovecharon un día de descanso para ir a pescar. Mulhall se pasó horas y horas esperando que algún pez mordiera el cebo.

Al caer la tarde, soltó la caña y encendió su pipa. En ese momento Reid le dijo:

—¡Mira, Jack! ¡Ya muerde! ¡Péscalo!

—Ahora estoy fumando — repuso con flematismo Mulhall. —Ya me ha hecho esperar todo el día; ahora, que espere él.

EL HUMORISMO DE CHARLOT

El invierno pasado se encontraba Charles Chaplin en Londres. Como los reyes, el popular mímico viajaba de incógnito. No en balde Charlott es otro rey: el de la risa.

En uno de los barrios apartados de Londres los vecinos habían organizado uno de esos festejos de barrio a que tan aficionados son en todos los países. Uno de los números del programa consistía en otorgar un premio a quien imitase mejor a Charlott.

La casualidad quiso que Chaplin cruzase por aquel sitio en plena fiesta y estando verificándose el numerito en cuestión. Le hizo gracia a Charlott la ocurrencia de los vecinos y se dispuso a tomar parte en el concurso. A los primeros pasos

que dió imitándose él mismo, la gente le reconoció y le hizo objeto de un homenaje democrático y fervoroso.

ORÍGENES

Como dato curioso citamos los orígenes de algunas estrellas cinematográficas que hoy gozan de nombradía:

Se dice que María Walcamp ha sido cargadora de carbón en Newcastle; Lois Wilson fué maestro de escuela; Milton Sills, ahora una de las primeras figuras de la «Paramount», estudió en su juventud para catedrático; Wallace Reid era caricaturista y reporter; Jack Holt, ahora uno de los primeros actores de la «Lasky», era conductor de un tiro de perros en Alaska.

Y, si, lector, dijeres ser comento, como me lo contaron te lo cuento.

UNA INNOVACIÓN

En una de las próximas producciones de la «Paramount» que interpreta Elsie Ferguson, se va a establecer una innovación en cuestión de títulos. En vez de empalmarlos o unirlos entre escena y escena, como se acostumbra actualmente, se fotografiarán sobre la escena propiamente dicha; a fin de que resalten, se hará que la escena sobre la cual aparecen las letras salga difusa por medio de un procedimiento especial. Sin duda resultarán muy bellos y más de acuerdo con el estilo de narración de las cintas. Pero falta que al público le guste la innovación. Desde luego que, para la exportación, será un tropiezo, ya que habrá que hacer la fotografía en un idioma distinto para cada país.



Mauritz Stiller

Artista de la A. B. SVENSKA

UNA AUTOBIOGRAFÍA

Wanda Hawley

Interrogada esta bellísima estrella por un repórter neoyorquino, ha hecho las siguientes manifestaciones:

«Nací en Scranton, pero mi familia se mudó a Seattle, Washington, cuando era muy niña, y allí completé mis estudios escolares. Como tenía una hermosa voz de soprano y sabía tocar el piano con maestría, hice una tournée de conciertos con mi hermano, que era violinista. A los diez y siete años entré en la Universidad del Estado de Washington en Seattle, donde ya había rendido algunos cursos con anterioridad. Continué mis estudios en aquella Universidad durante dos años, haciéndome cargo al mismo tiempo de la cátedra de profesora de armonía. Durante los cursos escolares tomé parte en un buen número de representaciones teatrales de aficionados.

»Después de salir de la Universidad me dirigí a Nueva York, donde estudié el canto y también tomé parte en varios conciertos. Acompañé al piano a artistas tan célebres como Albert Spaulding, Rita Forna, Myrtle Thornberg y David Reese. Repentinamente sufrí una afección a la garganta que me obligó a abandonar el canto por completo. Deseando siempre llegar a ser una gran artista, dirigí mi mirada hacia el cine. Un famoso empresario cinematográfico quedó tan admirado de mi belleza y delicada personalidad, que me dió una oportunidad para desarrollar mis habilidades en la pantalla.

»Hice mi debut cinematográfico con la empresa «Fox Film». Después de trabajar con esta compañía durante ocho meses, pasé al estudio de la «Lasky Famous Players Corporation», donde desempeñé el papel de primera actriz con Douglas Fairbanks en *El señor arrégalo todo*. Mi siguiente aparición fué en las películas «Paramount-Artcraft», en la producción de Cecil B. de Mille *Un consejo a las mujeres*. Tanto éxito obtuve en esta cinta, que fuí contratada para desempeñar papeles de primera actriz en una serie de películas interpretadas por William S. Hart, Charley Ray, Bryant Washburn, Wallace Reid y Robert Warwick. Una de mis mejores

interpretaciones de esta época fué la de «Belleza» en *Toda mujer*.

»Después de terminar mi contrato con la «Famous Players Lasky Corporation», firmé otro más largo con la «Realart». Cuando hube terminado de interpretar mi primera película, fuí aclamada como una artista excelente y sin igual estrella. El éxito que obtuve en la película *La señorita Hobbs*, que fué adaptada a la pantalla de la obra de Jerome J. Jerome, del mismo nombre, fué grandioso.»

Es modesta la estrella, ¿verdad?



Una «estrella» perdida y recobrada

La policía de Los Angeles fué avisada de la desaparición misteriosa de la estrella cinematográfica Mrs. Clare Windsor.

Las pesquisas resultaron infructuosas, hasta que Mrs. Windsor fué hallada inconsciente en la parte posterior de la casa de mis Stella Dodge, en Hollywood Park Drive. Su nariz sangraba, en su cabeza aparecía la marca de una fuerte contusión con una piedra, causada al parecer al caer de su caballo. El examen verificado por el médico no reveló ninguna fractura. Sus vestidos no estaban rasgados, y su cabello, cosa extraña, no estaba en desorden.

—Recuerdo—dijo—que mi caballo retrocedió espantado, provocando mi caída; no sé nada de lo que ocurrió después.

La policía cree implícitamente que Mrs. Windsor cayó de su caballo, y quedó inconsciente, pero no sabe si durante el período de inconsciencia fué detenida por alguien, en la esperanza de obtener alguna gratificación.

Charles Chaplin ofreció una recompensa por el hallazgo de la estrella cinematográfica.

EMPRESARIOS:

¿Queréis ver vuestros locales llenos?

PROYECTAD

LA GRAN JUGADA

estupenda serie que tiene la

CINEMATOGRAFICA ESPANOLA — Ronda Universidad, 7, 3.º - BARCELONA

Cuentos de Cine Popular

Un alcalde amigo de la moral

Dos debilidades tenía en esta vida don Rigoberto de Céspedes: la vara y la moral. Ambas absorbían su espíritu por completo. A don Rigoberto no se le podía hablar de otra cosa que no fuesen estas dos. Ya lo decía él:

—Mi existencia está al servicio de la vara y la moral.

La vara de don Rigoberto era de alcalde de Real orden. Don Ricardo, el jefe del partido liberal-conservador, le quiso hacer una jugarreta y durante un viaje que hizo a la Corte le arrancó al ministro de la Gobernación una Real orden por la que quedaba nombrado alcalde de Villademulos don Rigoberto de Céspedes.

Cuando llegó al pueblo la referida Real orden, el primer sorprendido fué don Rigoberto. A éste no le había pasado nunca por la imaginación el ser alcalde del pueblo que tuvo la dicha de verle nacer. Y sus motivos tenía el hombre para pensar así. El era reformista. Así es que él no contaba en desempeñar un cargo público hasta tanto no arribase al poder su ilustre jefe don Melquíades.

Pensó si debía de tomar posesión de la Alcaldía de su pueblo dada su filiación política. Creyó que no. Que su fe reformista se lo prohibía.

Don Ricardo le convenció de que debía de aceptar la vara; de que sus escrúpulos de partido no tenían razón de ser. Y nuestro hombre fué alcalde.

Sus primeras disposiciones fueron dictadas a favor de la moral. Don Rigoberto fijó, mejor dicho, mandó fijar en todas las esquinas de su pueblo unos bandos en los que se castigaba severamente el más ligero atentado a la moral. Cerró unos cafés-conciertos que funcionaban en el pueblo desde «Illo-témpore» (Illo fué un alcalde que hubo de manga muy ancha, y más que de manga, de faltriquera), como decía el secretario.

En plena fiebre moralista llegó al pueblo un pobre diablo con un aparato cinematográfico «Kok». Tenía la pretensión de dar una proyección en el café. Para ello llevaba unas cuantas películas. Se puso al habla con el dueño del «Café Nacional» y éste se mostró conforme con dar la proyección en su local.

Entre el público que había acudido al café a presenciar la proyección se encontraba don Rigoberto.

Se hizo el café a oscuras. Comenzó a proyectarse una película cómica. La concurrencia rió de lo lindo. La segunda película había sido fil-

mada por la Bertini. A las seis escenas la Bertini se entregaba en brazos de uno de los actores y le daba uno de esos besos «bertinescos» que tan celebrados han sido.

Don Rigoberto torció el gesto. Abandonó su butaca, y, dirigiéndose al operador, o sea, al propietario del «Kok», le dijo:

—Me hará usted el favor de decir a esa señorita que ha sido multada con diez pesetas por faltas a la moral.

El operador quedó desconcertado. Estuvo a punto de soltar la carcajada. Empero optó por no reír. Un alcalde a quien se le ocurrían aquellas cosas, era capaz de hacer las mayores barbaridades. Y no quería meterse en otras aventuras que cobrar buenamente lo que le diese el dueño del café por su proyección.

ALFONSO DE LARRÁN



ELSIE FERGUSON

„A Dolls House“

An ARTCRAFT Picture

ELSIE FERGUSON en la bonita cinta del «Programa Ajuria», CASA DE MUÑECA

El divorcio de Mary Pickford

No se alarmen nuestras lectoras. La exquisita Mary no piensa en separarse de Douglas Fairbanks, su compañero y esposo. El divorcio a que nos referimos es el de miss Pickford con su primer esposo, Owen Moore, divorcio que, después del segundo matrimonio de la estupenda actriz, ha estado a punto de ser anulado, poniendo a aquélla en una situación difícil.

Pero los esfuerzos llevados a cabo para decretar nulo el decreto de divorcio de Mary Pickford y Owen Moore fracasaron en la sesión que se celebró en Minden, en cuya sala del tribunal se hallaba la mayor parte de los miembros del Colegio de Abogados de Nevada, mientras se discutía el asunto.

Se solicitará de la corte suprema del Estado que emita su opinión acerca de la validez del decreto de divorcio. El procurador general Fowler, al anunciar que establecería recurso de apelación, presentó su pliego de excepciones a la decisión preliminar del juez, dictada en este pleito.

El decreto de divorcio fué entregado a Mary Pickford el 20 de marzo de 1920, habiéndole sido otorgado por el juez Frank P. Langan.

Miss Pickford, poco tiempo después, contrajo matrimonio con Douglas Fairbanks en Los Angeles.

En las declaraciones que miss Pickford prestó dijo que había ido a Nevada el 15 de febrero de 1920 por motivos de salud. Acusó a Moore de haberla abandonado y de haberle, antes, hecho víctima de malos tratos. Moore no se hallaba presente y no acudió a la citación que se le mandó el día antes de la vista del proceso. Miss Pickford declaró, además, que ignoraba que Moore se encontrase en aquella época en Nevada. Una vez concedido el decreto de divorcio, ambos salieron del estado.

Un mes después de concedido el decreto de divorcio el procurador general presentó una reclamación diciendo que miss Pickford y Moore se habían puesto de acuerdo para obtener el divorcio y que además el juez Langan no estaba autorizado para fallar en este asunto, por ser la demandante y el demandado residentes de Los Angeles.

¡Hubiera resultado curioso que después de haberse casado con Douglas hubiese tenido Mary Pickford que volver con su primer esposo!



ELSIE FERGUSON in "A Doll's House"

An ARTCRAFT Picture

ELSIE FERGUSON en la bonita cinta del «Programa Ajuria», CASA DE MUÑECA

"Mi última aventura"

LA OBRA PÓSTUMA DE SUSANA GRANDAIS

Se ha pasado de prueba el film *L'Essor*, al cual se ha variado el título por el de *Mi última aventura*, viéndose en esta variación algo muy apropiado a las circunstancias trágicas que rodearon la filmación de esta película.

Mi última aventura es la creación póstuma de Susana Grandais.

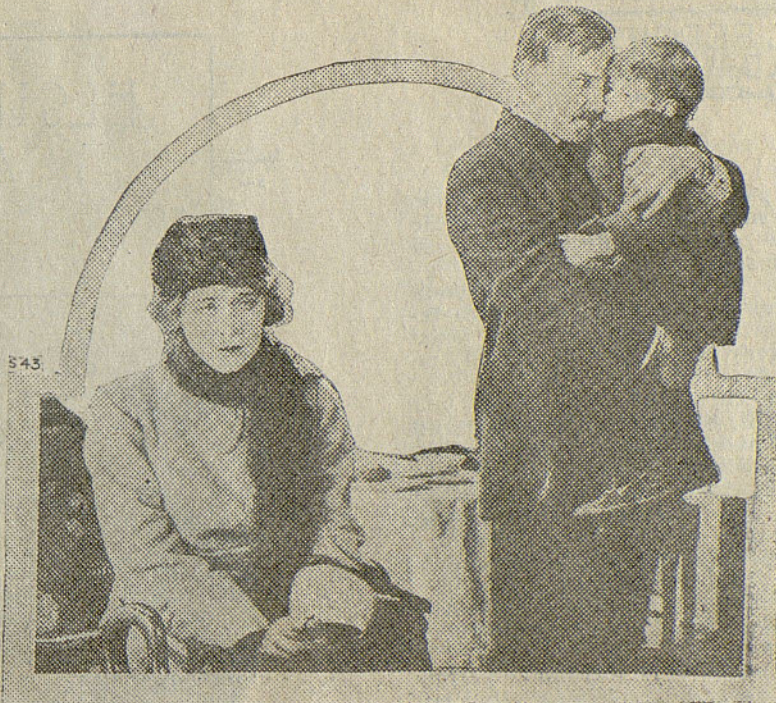
Durante la interpretación de las escenas de esta gran serie, la gentil Susana falleció trágicamente, sin poder terminar de interpretar esta maravillosa creación de arte, que tan brillantemente había iniciado. Cuando el argumento de esta excepcional producción se acercaba a su desenlace, una catástrofe imprevista, el vuelco del auto que la conducía, nos privó para siempre de contemplar en la pantalla a la gran actriz de las múltiples simpatías, matando también al operador toma de vistas Mr. Ruette, que viajaba en el mismo automóvil.

Hubo, por lo tanto, necesidad de variar las últimas escenas de esta cinta, con objeto de que no se perdiese aquella labor de miles de metros, en los que la llorada Susana había puesto toda

su alma de artista y de mujer; apareciéndonos más varia, más humana, más divinamente femenina que en otras anteriores creaciones.

Y es por esta razón por lo que, en las últimas escenas de *Mi última aventura*, desaparece del lienzo la figura de Susana, dejándonos en el alma, al conocer las causas dolorosamente trágicas de la ausencia, una honda, una suave emoción.

Al ver en la pantalla la película, sobre todo en sus últimas jornadas, nos convencemos plenamente de que es ésta y no otra la póstuma producción de Susana, pues hasta adivinamos, emocionados, el momento en que la actriz pereció víctima del accidente de automóvil. Y por eso tienen sus últimas escenas un calor de realidad, al que no podemos sustraernos. Y por eso, cuando los artistas lloran la muerte de Susana Lefranc, la lloramos también, porque sabemos que aquellas lágrimas son sinceras: son las lágrimas de sus compañeros de trabajo, que se hallan todavía bajo la impresión de la tragedia.



ELSIE FERGUSON in "A Doll's House"

An ARTCRAFT Picture

ELSIE FERGUSON en la bonita cinta del «Programa Ajuria», CASA DE MUÑECA

Casa de muñeca

Nora Helmar, una mujer bonita, joven y mimada por sus padres, se casa con Torvaldo Helmar, un abogado, también joven, que está luchando para abrirse paso en su carrera.

Nora vive una vida alegre, apacible, con su esposo y sus niños. Desde su infancia el padre de Nora la acostumbró a no pensar. Fué criada como una muñeca, y todas sus iniciativas eran pronto



ELSIE FERGUSON
in "A Doll's House"
An ARTCRAFT Picture

sofocadas por su padre. Al casarse, su marido continuó el mismo mal sistema, así que no es de extrañar que a la primera contrariedad en su vida tomase una solución desacertada.

Helmar enferma y el médico les recomienda que vayan a un país de clima templado para recobrar antes las fuerzas. Nora sabe que no tienen recursos para efectuar este viaje y su marido no quiere pedir prestado.

Por primera vez en su vida Nora tiene una idea, idea que realiza. Se dirige a Krogstadt, un prestamista de un pasado dudoso, y pide el dinero necesario, ofreciendo la garantía de su padre, cuya firma ella imita sin darse cuenta de la gravedad de su acto. Krogstadt se da cuenta de la falsificación, pero no dice nada, pues cree que algún día podrá serle útil esta arma en contra de la mujer de Torvaldo Helmar.

Nora entrega el dinero a su marido diciéndole que se lo ha dado su padre. A los pocos días muere el padre de Nora.

Los Helmar se van hacia el Sud donde permanecen un año y el abogado recobra su salud por completo.

Nora, con muchas dificultades va pagando los intereses de la deuda a Krogstadt, y así va pasando el tiempo.

Han transcurrido ocho años y Nora todavía es una mujer bonita y orgullosa de sus hijos, feliz con el amor de su esposo. Este es gerente de un Banco y ya no existen apuros por dinero.

Pero el secreto que guarda Nora la consume

Argumentos



ELSIE FERGUSON
in "A Doll's House"
An ARTCRAFT Picture

ELSIE FERGUSON in "A Doll's House"

An ARTCRAFT Picture



y quiere acabar pronto con la deuda que la pone en manos de Krogstadt.

En el mismo Banco donde esta Helmar de gerente, Krogstadt tiene un pequeño empleo del que se ve despedido. Inmediatamente acude a Nora diciendo que si no vuelven a aceptarlo en el Banco entregará a Helmar las firmas que la comprometen. Nora suplica en vano a su marido que vuelva a admitir a Krogstadt.

En este intervalo aparece la señorita Linden, compañera de colegio de Nora y antigua novia de Krogstadt. La infeliz esposa explica a su ami-



ELSIE FERGUSON
in "A Doll's House"
An ARTCRAFT Picture

ga lo que le pasa, suplicándole interceda su favor hacia Krogstadt. Cuando la señorita Linden habla con el prestamista, éste ya ha escrito a Torvaldo Helmar explicando todo y amenazándole con hacerlo público si no le vuelve a admitir en el Banco. El efecto que estas noticias causan a Helmar es desastroso. Se indigna contra su esposa y declara que es indigna de ser la madre de sus hijos. Ella quiere explicar el motivo de su conducta, pero él no quiere oírla. Su proceder es una revelación para Nora, quien se había figurado que al descubrirse su acción y las causas que la motivaron, no solamente la habría perdonado, sino que él se habría dado la culpa a sí mismo de todo. Ahora comprende que nunca conoció bien a su marido a pesar de los años que llevan de matrimonio.

Mientras le dura aún la indignación llega una carta de Krogstadt devolviendo las firmas de Nora, y rogando que le perdone por el mal que su anterior carta pueda haber causado.

Desapareciendo con esta carta todo peligro, Helmar cambia de actitud inmediatamente y ve a su esposa bajo otro aspecto; pero a ella esto no le hace ninguna impresión y está resuelta a dejar de ser su muñeca para convertirse en mujer. Encarándose con su esposo le dice: «Durante diez años de matrimonio, no hemos tenido nunca una conversación seria y ahora vamos a tenerla. Me marchó, no puedo seguir viviendo contigo después de lo ocurrido entre nosotros, y sólo volveré a ti cuando hayas cambiado de tal forma que pueda existir entre nosotros una perfecta unión de corazones, sentimientos e ideales».

La tragedia del molino

La acción de esta hermosa cinta se desarrolla en el molino de Utterslev, al cual supónese situado en la aldea de Lunderup.

Jacobo Clausen (Anders de Wahl), el molinero, es un hombre joven y vigoroso en la plenitud



de sus energías. Su mujer Cristina, por el contrario, enferma del corazón desde hace algún tiempo, no puede moverse del lecho y está en trance de muerte. Fruto del matrimonio es un hijo, Hans, de seis años de edad. El servicio de la casa y del molino cuenta con dos criados: Liset Vibe, (Klara Kiellblad), linda y seductora joven de origen gitano, que sustenta en su belleza atrayente y bravía grandes ambiciones y el mozo Nadler, tan haragán como degenerado—pendiente siempre de la lectura de un libro galante—que ayuda a su amo en las faenas de la molienda.

Los más íntimos y mejores amigos de los molineros son los hermanos Christerson, Annie y William, ambos muy religiosos y la bondad personificada.

Días antes de morir, Cristina, que con su instinto de mujer ha notado que Hans no quiere a Liset, ruega a Jacobo que puesto que es joven todavía y la presencia de una mujer es nece-



saria en el molino, se case con Annie Christerson, la hermana del guardabosque, y él así se lo promete. Cristina ha muerto. Han transcurrido tres meses. Y Liset, que anhela secretamente

llegar a ser el alma del molino, ve con disgusto que el molinero frecuenta con inusitada asiduidad la casa del guardabosque. Entonces todos sus esfuerzos se dirigen a atraerle, empezando por procurar hacerse simpática al niño, cuya innata aversión hacia ella es manifiesta. Liset fracasa por lo que respecta a Hans. De nada la sirven sus cuidados y atenciones con el perro para llegar más derechamente al corazón del pequeñuelo. Mas un día que la astuta y desenvuelta gitana, jabona al animal, medio desnuda, la ve el molinero y queda prendido en la red sutil de sus encantos.

Desde entonces las ideas del molinero Jacobo Clausen cambian por completo. Por un lado se siente atraído irresistiblemente por la bondad de Annie; de otro, por la belleza de Liset. Y en esta tesitura va dando largas a su proyectado enlace con la hermana del guardabosque hasta que al fin resuelve contraer matrimonio con la hermosa gitana.

Clausen recibe una carta de un comerciante de cereales y se dirige a la ciudad para tramitar el asunto que la motiva, pensando al mismo tiem-



po en aprovechar el viaje para procurarse una licencia especial que le permita casarse en segundas nupcias lo más pronto posible. Pero su ausencia que había de durar día y medio, se reduce a unas horas, porque el comerciante está en un pueblo próximo, debido a una compra de granos. A su inesperado regreso Jacobo sorprende a Liset y a su criado Nadler en íntimo coloquio, sentados descuidadamente bajo la gruesa viga que sirve de freno al molino de viento, y dejándose llevar por la furia de sus celos hace funcionar el mecanismo fatal y ambos perecen aplastados.

Días después se celebra el juicio. Mas tales elogios hace Anni del molinero ante el Juez, que Jacobo queda a cubierto de toda sospecha. El amor de una santa mujer le salva de la justicia de los hombres... Mas ¿qué podrá salvarle de la justicia de Dios y de su propia conciencia?

Como para su descargo Annie ha revelado al juez el proyecto de su matrimonio con Jacobo, el molinero bajo el terrible peso de su falta, no ve más que dos soluciones: confesar su crimen, arrastrando los horrores del presidio, o casarse con Annie, esto es, sufrir toda la vida torturado por el espantoso martirio del remordimiento.

Atendiendo al bienestar y a la felicidad de su hijo opta por el enlace con Annie, y algunos días más tarde, con asistencia de varios vecinos y amistades íntimas, se celebra la fiesta de los esponsales.

Pero el castigo de Dios no se hace esperar. En plena fiesta se inicia voraz incendio en el molino, y el molinero comprende que aquello que para él consituye irreparable catástrofe es la pena que por su crimen le impone la Providencia y deseoso de expiar, para que Dios le perdone, revela a Annie y a su hermano el terrible secreto... y se entrega a la Justicia.

Y Annie, la mujer todo bondad, santa y pura como un ángel, le despidе con estas palabras:

Que Dios te proteja Jacobo... Mi amor va contigo y día tras día esperaré fielmente tu regreso.

FIN



El Torbellino

(Continuación)

EPISODIO SEXTO

A bordo

Como si la Providencia velase sobre la vida de *El Torbellino*, el coche había quedado sus-

pendido sobre el barranco, mientras Elena, aprovechándose de la confusión originada por el duelo de los bandidos, huía de aquella guarida donde le esperaba el deshonor y la muerte. Poco después se unía con Darrell, y ambos se dirigen a la estación del ferrocarril para tomar el expreso de Nueva York.

Entretanto, los bandidos de Carley se encuentran, al llegar a su guarida, con la desagradable sorpresa de que la prisionera ha volado, y sus guardianes aparecen en tierra muertos o mal heridos. Y como allí ya no les queda nada que hacer, también Carley y sus hombres se dirigen a la estación para tomar el expreso de Nueva York, no sin antes pasar por la cárcel del pueblo, y fingiéndose detectives, apoderarse de *El Lobo*.

La casualidad ayuda a los bandidos, pues en la estación encuentran a Elena, acompañada de un empleado, que esperaba a Darrell, el cual había ido a comprar alguna ropa. Nuevamente tratan de apoderarse de ella los criminales; pero esta vez, *El Torbellino* llega a tiempo de salvarla, y mientras los bandidos se matan unos a otros, creyendo matar a su enemigo, ambos jóvenes se dirigen a Nueva York.

Ya en la gran ciudad, Darrell da cuenta a la policía de los manejos de Carley y su banda. Su tranquilidad, sin embargo, no dura mucho.

De inagotable inventiva para el mal, Carley prepara un nuevo plan para apoderarse de Elena y recuperar al mismo tiempo las codiciadas obligaciones. Y engañando al uno y a la otra, se apodera de Elena y la conduce a bordo de su yatch *Oneido*, en tanto que *El Torbellino* permanece en su habitación, atontado a causa de un fuerte golpe recibido en la cabeza.



RUTH ROLAND en una escena de la hermosa película «La esposa desdenada»

Una vez vuelto en sí, y enterado del lugar adonde su enemigo ha conducido a Elena, corre al desembarcadero. Pero allí le comunican que el *Oneida* ha zarpado ya, y Darrell, que no es hombre que se amilane, sigue en su motocicleta la corriente del río.

EPISODIO SEPTIMO

El aeroplano salvador

Al dar vista al *yatch Oneida*, Darrell se arroja al río y escala la embarcación: llegando en el preciso momento en que Carley atormentaba a Elena, y ella, para defenderse, casi ahogaba con su cabellera al bandido.

Huyendo de los criminales, *El Torbellino* y su novia se refugian en casa de Ketty Delaro, la amante desdénada de Carley, que vivía por aquellos contornos. Ketty proporciona a los fugitivos ropas y medios para que puedan huir a la persecución de Carley, y los dos jóvenes se alejan de allí casi al mismo tiempo que llegan a la casa de Ketty sus enemigos.

Para no volver a tropezar con los bandidos, Darrell opta por apoderarse del *yatch* abandonado, y así lo hace, sorprendiendo a los dos guardianes y maniatándolos, mientras Elena se pone al timón y la quilla corta las aguas en su ruta a Nueva York.

Entretanto, los bandidos, cansados de esperar en casa de Ketty Delaro la vuelta de los jóvenes, se disponen a marcharse, cuando llega uno de sus cómplices anunciándoles la fuga de *El Torbellino* y su novia y la pérdida del *yatch*. Cuando Carley y su banda, convencidos de que han sido engañados por Ketty, acaban de partir, la policía, que había sido avisada, llega a la casa solitaria.

Poco tiempo después, Carley prepara un nuevo golpe. Se trata de apoderarse del cajero de la Haley Company, que un determinado día de la semana llevará sobre sí una importante cantidad. *El Lobo* es el encargado de esta misión difícil, para la que hay preparado un aeroplano, que recogerá al criminal en el momento de consumar su delito.

El Torbellino no tarda en enterarse del proyecto de Carley, y en su motocicleta se dirige a la playa del Atlántico donde va a realizarse la operación.

Una vez robado al pagador, *El Lobo*, con el maletín del dinero, se dirige a la playa del Atlántico con intención de trepar al aeroplano que allí le espera; pero Darrell le arrebató el maletín, y sube al avión antes de dar tiempo a *El Lobo* a reponerse.

(Continuará)



El gran HAROLD LLOYD en «El rajah sanguinario»

ella quedando completamente amigos. Convinieron en que durante una semana no se vieran.

Otilio volvió a su casa vencido y se metió en cama. Al día siguiente también en casa de los Montepiana se hablaba de la muerte de la señora Brera.

Elsa compadecía a la joven, pero la marquesa le dijo con acritud:

—A mí no me engañan. Ya pasó el tiempo en que se atentaba contra la virtud de las muchachas, y si Virgencita no hubiese estado de acuerdo con el que entró en su casa, hoy no estaría en el hospital ni la pobre señora Brera en el cementerio. Esta ha sido, para mí, la víctima.

Durante la comida, llevaron del Juzgado un pliego para el marqués Otilio.

Al cogerlo en sus manos, un sudor frío bañó su frente.

—¿Qué tienes que hacer tú en el Juzgado?—preguntó el marqués Carlos con aspereza.

—No sé... No comprendo...

Y Otilio no acertaba a rasgar el sobre. Su padre se lo quitó de la mano y lo abrió.

Era una citación del juez para una declaración. Aunque atemorizado, Otilio con un esfuerzo supremo procuró sonreír.

—¡Ya comprendo!... Sí... Sí... ¡Qué estúpido; ya no me acordaba! La semana pasada, mientras estaba leyendo un anuncio en la esquina de la calle del Pó, me quitaron del bolsillo del gabán la boquilla que me regaló el abuelo en mi cumpleaños; no lo dije por no disgustar a ustedes, pero denuncié el hecho al Juzgado. Quizá habrán cogido al ladrón y me llaman para ver si conozco al perillán.

Otilio mentía con una audacia sin límites. La boquilla le fue robada, pero no dió parte al Juzgado para evitarse molestias.

Aquella citación estaba relacionada con su vil atentado.

¿Se había decidido Virgencita a denunciarle? Si era así diría que ella consentía en ello, juraría que no pensó ultrajarla y que su solo delito consistía en haber huído cuando se presentó la señora Brera, porque ésta ignoraba la intimidad que existía entre él y Virgencita, creyendo al obrar así no comprometer a la joven.

El desvanecimiento de la muchacha, su caída sobre el diván, los atribuirían al espanto que le produjo la presencia de la anciana.

Combinado de este modo su plan, Otilio se vistió con esmero y se fué al Juzgado en un lujoso carruaje.

Inmediatamente fué introducido en el despacho del juez.

—Perdone usted, señor marqués, si le he molestado—dijo el distinguido funcionario,—pero tengo necesidad de algunas declaraciones. Hágame el obsequio de sentarse. ¿Sabe usted por qué le he llamado?—añadió.

Otilio se encogió de hombros.

»Acudieron los vecinos, encontrando la puerta abierta, la viuda tendida junto a la entrada, vistiendo solamente la camisa, y en la primera sala a la joven desmayada sobre una larga caja, con las ropas en desorden y una profunda herida en la cabeza de la que manaba abundante sangre.

»¿Qué había ocurrido?

»Hasta la hora presente es un misterio. La señora Brera falleció a los pocos momentos, sin pronunciar una palabra; la joven, que según parece ha sido víctima de un brutal atentado fué conducida al hospital sin conocimiento.

»El portero y los vecinos aseguran que no vieron entrar a nadie en la casa. Sin embargo, durante la noche vieron ante la puerta un grupo de máscaras de las que algunas entraron en el vestíbulo. Se ha encontrado un antifaz junto al sitio donde yacía desmayada la joven, el cual creen sería de uno de los que entraron en la habitación.

»La policía continúa sus pesquisas. Seguiremos informando a nuestros lectores del terrible acontecimiento que ha sembrado la inquietud en una casa habitada por pacíficos ciudadanos.»

Otilio tenía el diario en la mano y mortal palidez se reflejaba en su semblante.

—Ahora dime la verdad de lo ocurrido—exclamó Grilletta, en cuyo rostro se veían las huellas del llanto.—Sobre todo no mientas; es inútil.

Y cogiendo por un brazo a Otilio lo llevó hasta un diván, sin que el joven opusiera resistencia.

—Por complacerte, porque no huyeras de mi lado—prosiguió la cortesana,—te he secundado haciéndome cómplice tuya en esa infamia. No me mires así, es la verdad. Me asegurabas que si conseguías hablar con Virgencita sólo una vez, caería rendida en tus brazos... y como no sentías por ella otro afecto que un furioso deseo, cuando lo hubieras conseguido volverías a mi lado para siempre. Te creí... y después no sé por qué me parecía que rebajando a Virgencita hasta mi condición sentiría una viva satisfacción, no solamente por ella, sino también por la señora Brera, que con tanto desprecio me trató, estando tú delante. Atraer aquí a Virgencita no era prudente y después no hubiera venido; buscamos pretexto de alejar de su lado a la señora Brera y supe que estaba gravemente enferma. La ocasión era propicia; acordamos ir a su casa disfrazados; yo te esperaba abajo en la puerta hasta que bajaras. Si te abría la puerta cualquiera otra mujer en lugar de Virgencita, te excusarías diciendo que te habías equivocado de cuarto. ¿No es así?

—Sí—respondió débilmente el marqués.

—¿Qué ha sucedido en la habitación de la señora Brera? Habla,

debo saberlo, para que si Virgencita te denunciase encontremos modo de salvarte.

Los dientes de Otilio rechinaban.

—¿Crees que me denunciará?

Grilletta sonrió ferozmente.

—¿Crees que te perdonará si es cierto que la has ultrajado?

La joven no perdía de vista el rostro de su amante cuyo sonrojo no podía ocultar. ¿Debía confesar su derrota y la desesperada defensa de la pobre Virgencita? ¡No! Aún a costa de perderse y difamar a la pobre inocente, no quiso decir la verdad.

—No he ultrajado a nadie—balbució.—Tu amiga no ha opuesto resistencia alguna; estábamos completamente de acuerdo cuando nos sorprendió aquella vieja bruja. Virgencita se habrá desmayado de miedo; sólo tuve tiempo de huir. ¿Es culpa mía si la señora Brera ha muerto? Podía haberse quedado muy tranquila en su cama; nadie la molestaba.

Recobraba ánimos, estaba cínico. Grilletta le oía emocionada.

—¿Me juras que no mientes?

—Te lo juro.

La joven reflexionó un instante.

—Antes oiremos lo que diga Virgencita—murmuró después de un momento;—después tomaré mi decisión.

—¿Qué decisión?

—Verás.

Tocó el timbre, apareciendo la criada.

—Ve a buscar el Turin.

—¿Qué quieres hacer?—preguntó Otilio.

—De seguro añadirá nuevos datos sobre el «misterioso drama».

Un gesto imperceptible contrajo sus labios. El marqués temblaba, evitando mirar a su amante. Grilletta lo tomó encontrando en seguida lo que buscaba.

Después de contar el dramático suceso, el cronista añadía lo siguiente:

«Hemos visitado esta mañana la casa de la calle Cottolengo, habiendo conseguido entrar en la habitación teatro del suceso.

«Es un modesto cuartito pequeño, pero se observa en él mucho orden y aseo.

«Una vecina nos dijo que tanto la señora Brera como su hija adoptiva eran laboriosísimas, de una bondad exquisita, sencillas, modestas y caritativas.

«En su casa no recibían visita de ningún hombre; sólo una noche vieron a un operario que llamó a la puerta e introducido en la casa hizo sospechar a los vecinos si sería un empleado de la casa donde trabajaba Virgencita que venía a recoger el trabajo. Nadie creía que

la joven tuviese ningún amante; nunca la habían visto con nadie.»

El cronista continuaba diciendo:

«Entramos en la alcoba de la difunta, una estancia grande con dos camas de hierro, con cortinas, un gran espejo con una orla de lilas pintadas en el cristal, una mesita sobre la cual arden dos cirios, una percha, un sofá y dos butacas.

«Las cortinas de uno de los lechos están recogidas dejando ver el cadáver. Tiene el rostro contrahecho, los ojos entreabiertos viéndose a medias las pupilas extraviadas. Parece leerse en el rostro de la infeliz anciana el horror y la desesperación de sus últimos momentos: entre sus manos tiene un rosario.

«Junto al lecho mortuario está una pariente de la señora Brera, una mujer de mediana edad que no presta la más mínima atención a los visitantes.

«De la calle de Cottolengo hemos ido al hospital. La pobre mu- chacha, víctima de tan infame atentado, dormía. Nos han dicho que llora amargamente, se desespera; pero nadie ha podido arrancarle el nombre del brutal agresor.»

Grilletta cesó en la lectura mirando a Otilio; después continuó:

«El juzgado ha llevado a cabo numerosas investigaciones y parece están próximos a capturar al culpable o culpables.

«Nosotros, con el objeto de no dificultar sus gestiones, nos abste- nemos de publicar más detalles.»

Otilio temblaba presa de un frío intenso que hacía castañetear sus dientes. Grilletta sonreía.

—¿Dónde está tu audacia?—exclamó.—¿Qué temes? ¿Ves como Virgencita no quiere denunciarte, y sabes también que aunque te pren- dieran, podríamos probar que se han equivocado?

E inclinándose hacia su amante, añadió:

—Sólo yo podría perderte, y no lo haré. Fuiste tan imprudente es- cribiéndome que si no te ponía en las manos a Virgencita tú harías lo mismo...

Otilio se puso lívido.

—¿No quemaste aquella carta?—preguntó con ansiedad.

—No soy tan tonto, querido amigo; es una garantía para mi por- venir. De ahora en adelante espero no hablarás más de abandonarme. Por muy depravado que seas, no te gusta el escándalo... y no cabe duda que ni tu familia ni la sociedad te perdonarían nunca semejante huida. Ya lo sabes: de aquí en adelante estamos unidos para siem- pre.

Otilio sentía deseos de coger a Grilletta por el cuello y estrellarla contra la pared. Pero desistió porque comprendía que el más mínimo movimiento le perdería.

Vil y humillado le contestó con frases de ternura y se separó de



PREGUNTAS

224.—¿Qué puede recomendarse para los cutis grasientos?—*Fifi*.

225.—Soy celosa en extremo. ¿Qué debo hacer?—*Luisa*.

226.—¿Podría indicarme cómo se confecciona el bacalao a la vizcaína?—*Un ama de casa*.

227.—Para la epidermis ¿los baños de pila resultan beneficiosos?—*Yolanda*.

228.—Me manché de pintura un traje de seda. ¿Cómo podría limpiarlo? ¿Y para quitar una mancha de vino?—*Luz*.

229.—¿Qué me aconseja usted para vestirme? Tengo 35 años y querría no pasar por cursi.—*Lola R.*

RESPUESTAS

224.—La piel es grasienta por constitución de la persona, mala salud o excesos en las comidas. Una dracma de ácido bórico y 4 onzas de abeto destilado son una loción muy buena. Se usa con un algodón. Ocho onzas de agua de azahar con 6 gotas de benjuí, es excelente para todas las mañanas.

225.—Los celos infundados son muy molestos y antipáticos para el celoso y para la persona por quien se sienten. Deben tratar de extirparse. Cuando los celos tienen una causa verdadera dejan de ser celos y se llaman dignidad ofendida. Entonces hay que hacer valer los derechos que se tienen a un amor constante, con habilidad y tacto y sin apelar al fastidioso recurso de las escenas violentas, las quejas y lágrimas, que alejan más de una vez al ser amado. Los celos infundados son ofensivos, revelan desconfianza, malicia y falta de seguridad en los propios méritos.

226.—Se desala el bacalao; se pone a freír; cuando está bien frito se echa bastante cebolla picada; así que se dora, se frie una tostada de pan, un ajo y una rama de perejil; se le agrega una cucharada de harina, y así que está todo bien, se mezcla con la carne raspada de ocho pimientos choriceros, que se habrán cocido aparte, quitándoles antes las venas y las simientes. Se deja cocer todo un buen rato a fuego lento y se pasa por un colador, después de exprimido, de manera que resulte una salsa bien espesa.

Se coloca el bacalao en una cacerola y se vierte por encima la salsa, moviéndolo con la misma cacerola para que no se pegue, y después de cocer un rato a fuego lento, se sirve.

Cuando no es para vigilia, se emplea, en vez de aceite, grasa de jamón, y en vez de agua, caldo, con lo que este plato resulta mejor.

227.—El baño tibio enjabonado es excelente para la conservación de la piel, para la higiene y para la limpieza. Al agua se puede añadir salvado, almidón, borax o gelatina. El baño de gelatina, para el cual hace falta 500 gramos de glicerina neutra por baño, se aconseja a las pieles rugosas, a las encarnaciones que envejecen, a las que tienen tendencia a la congestión. Los baños de plantas aromáticas, de agua de Colonia, esencia de timol, tintura de benjuí, borapio de sosa, son excelentes

para combatir las secreciones de la piel. El baño de tila se aconseja a los nerviosos. Se emplea un kilogramo de tila, que se deja en infusión durante una hora en diez litros de agua hirviendo.

Las fricciones y el masaje deben siempre seguir al baño tibio para facilitar la reacción general. Además excita el buen funcionamiento de la piel y la normal nutrición del tejido celular. Los baños calientes, los baños rusos, los baños de vapor, son más bien desfavorables para la belleza femenina.

228.—Basta una fricción enérgica con una tela limpia para quitarle a la seda las manchas de pintura, siempre que el material sea resistente. Si la mancha es grande, aplíquese primero con una pluma o un lienzo un poco de esencia de trementina. Esta disolverá la pintura y hará más fácil y segura la operación. Para sacar las manchas de vino, basta poner la tela manchada en leche hirviendo.

229.—Estudie la línea natural de su figura y procure que cada detalle de la moda armonice con el efecto general.

Haga que la sencillez sea la base de la decoración y embellecimiento y no lo contrario, y que el color del cutis sea un factor para determinar el color del vestido y que el perfil de la cara, lo mismo que el colorido del cabello, en conjunto determinen el contorno del traje.

Procure que cada traje sea tan apropiado a la ocasión como al que lo usa, y que el traje siga con preferencia las líneas individuales antes que los preceptos de la moda. No se avergüence de vestir de acuerdo con su edad.

Por último, que cada parte del traje esté de completo acuerdo con éste.

CORREO DE MABEL

Rosal: Recibida su obra. La estudiaré con cariño.—*P. Pito el extremeño*: ¡Vaya usted a saber la verdad, si cada fuente dice cosas diferentes!—No; no perjudica a la vista. Antes se opinaba así, por ignorancia.—*Adelina*: En el número anterior y en otros está contestada su pregunta.—*Una jovencita setubense*: Sí. Trabaja en el cine. Diríjase a la «Atiantida Film», de Madrid.—*El Conde de Montecristo*: Gracias por la oferta. Salgo del paso como puedo. Sí; está editado. Si lo desea, se lo puedo remitir. Vale 5 ptas.—*J. M. Villanueva*: Puede enviarlo. Veremos.—*Una jovencita*: Hay muchas buenas y recomendables. No puedo dar la preferencia a ninguna.—*La estrella guerniqueña*: Sus preguntas son del todo incontestables.—*M. Rosell*: Ha sido ya contestada su pregunta.—*J. Davries*: No tema. La misión de la mujer es otra. Sí. Puede confiarlo a la hermana. Es lo mejor.—*Un enamorado*: Para agradar no hay reglas fijas. Mucho ejercicio, bajo la dirección de un buen especialista.—*B. G. de B.*: Diríjase a la casa Pallarols. Paseo de Gracia, Barcelona.—*Rosinda*: Desde estas columnas he dado varias fórmulas para lo que usted desea.—*Holga*: Remita su importe y se la remitiré.—No. No es conveniente, pues a la larga perjudica.—El procedimiento que desea ha sido ya publicado. Vea números anteriores.—*El valenciano de 17 años*: En este caso, es ella la que debe decidir.—*Magda*: Diríjase a la librería Verdaguer.—*A. Moreno*: No. Al contrario. El agua del mar es conveniente para los ojos.—*A. Sever*: Ignoro la letra del cuplet «El estudiante de Salamanca». ¿La sabe alguna de mis amables lectoras?—*Un joven desesperado*: Sin conocer la psicología de los protagonistas, es difícil contestar.

MABEL

Los sueldos de algunos artistas

William S. Hart recibe de siete a ocho mil dólares cada sábado.

El trágico Frank Keenan sólo gana tres mil dólares por semana.

Margarita Clark se conforma con seis mil.

Olga Petrova gana más y Paulina Frederick un poco menos.

La contrata que firmó Elsa Fergusson por tres años está estipulada muy cerca del millón de dólares.

La elegante Billie Burke se embolsa cinco mil dólares semanales.

John Barrymore percibe diez mil por película, si no excede su trabajo de tres semanas.

Anita Stewart cobra 127,000 dólares anuales y Earle Williams 50,000.

Taylor Holmes, el finísimo cómico, no está muy satisfecho de sus dos mil dólares por semana.

Alla Nazimova cobró de la «Metro» por la película *Revelación*, 36,000 dólares, a razón de mil por día.

¡Ya es un buen jornal!

La estadística de penales no la conocemos. ¡Vaya unas preguntitas, amigo!

Vila Ibo: Le complaceremos.

Uno que lee: Tiene usted razón. Fué un error material. ¡Qué le vamos a hacer!

Chindavisto: Maciste no se ha retirado. Duncan no contesta, pero puede probarlo. Es posible que conozca algo el idioma español.

La estrella guerniquesa: Sí. Es un lapsus. Para nosotros. Norma. Sus sufragios no son valederos, por faltar el nombre y apellido de usted. Sí; los conocemos.

March: Los dibujos no sirven. ¿Tiene usted condiciones? Puede entrevistarse con el director de esta revista.

Pitinis y sus amigas: George Walsh tiene 35 años y pueden escribirle a «Fox Film», 130, West. No habla el español; pero, en cambio, sabe a la perfección el esperanto. — Si no desisten de la idea de hacerse artistas cinematográficas, no dejen de notificárnoslo, pues tendremos mucho gusto en poderlas admirar.

M. Malla, S. Ferrer, F. García, M. Miró, S. Mes-
tres, L. Llampallas, J. Roca, F. Cabot, C. Gonzá-
lez, P. González, M. Cortes, J. Espinar, A. R. Qui-
ror, J. Torra, M. García, A. Ezquerro, R. Mas,
M. Izquierdo, S. Zarranz, F. Martínez, M. Cabria-
da, J. A. y M. J., A. Esteve, R. Asbert, A. Pueyo,
J. Signau, F. Cardiel, J. Oncina, J. Delgado, A.
Brugués, R. Villegas, M. Carner, J. Vallojera, A.
Abad, R. Fernández, L. Espadero, A. Morales,
F. Millán, M. Selfa, M. Portland, J. Benito, P. Lu-
gar, G. Gerke, M. Ramo, E. Rosas, J. San, A. Ca-
rreño, R. Oliva, M. Oliva, J. Muñoz, C. Brandao,
F. Laudeta, Fredesvinda L., B. González, F. Mora-
les, C. Molinas, J. García, D. Talens, C. Talens,
D. Talens A., B. Talens, J. García, J. López, C.
Boada, J. José, J. Planas, A. Pérez, Polly Yed,
J. Catalinas, P. Catalán, E. Serrano, A. Mendoza,
J. Tafudell, G. Rastrilla, N. Salgado, J. Antich,
P. Romo, C. Pérez, J. Vidal, J. Solé, A. Corrales,
S. Blanch, P. L. de Gamarra, J. Blanch, M. Puig,
M. Beracieto, A. Miquel, F. de Nigela, A. Moreno,
J. Berecibar, J. Caro, P. López, Alicia R. Varela,
J. Gener, R. Morales, A. José, J. Genoves, L. Bar-
lés, E. Alves, P. Ribot, J. León C., R. Lloveras,
A. Domínguez, A. Lluch, S. Cónovas, R. Moya,
R. Orutra, P. Triay, P. Rodríguez, J. Burquet,
S. Villanueva, R. Sol, O. Botas, J. Carranza, E. de
Souza, E. Parreño, G. Paniagua, A. Canals, J. L.
Correo, O. Sahim, M. Segura, M. Simón, H. Ma-
rín, A. Alonso, C. Fabra, F. Vizcaino, L. Poch,
O. Domínguez, C. Alvarez, A. Massana, J. Bras,
E. Garcés, J. Harris, F. D'Acosta, L. Tió, F. So-
ler, J. Brunet, M. Vidal, H. Rodríguez, P. Puig,
A. Zamora, R. Guardiola, A. Delgado, F. Corte
Real, J. Antoniotti, J. Recasens, L. Vives, J. Pérez,
C. Estruch, J. Mas, L. Neira, P. Rovira, I. Pujol,
L. Padró, A. Rus, C. Wallace, J. Pi, A. Amellá,
T. Riera, J. Aymerich, F. Meca, G. García, P. Pas-
cual, C. Sudrez, A. Hinojosa, M. Millán: Recibidos
sus sufragios.

Correspondencia

Cuatro presentes y un escapado: Ignoramos si las gafas de «El» no tienen cristal. Todo podría ser. Carpentier no ha aceptado contrata alguna. Dempsey no filma por ahora. Polo no se mete en estos trotes. Eso del rey del puñetazo es muy elástico. ¡Ya lo creo que tenemos condiciones físicas! A las otras preguntas—que no son pocas—contestaremos otro día.

J. Llopert: Francis Ford está casado, según unos, y no lo está según otros. Sus señas actuales las ignoramos, pues ahora no trabaja. De Jack Holt no tenemos referencias. Juanita Hansen tiene 24 años y sus señas son: «Universal City», California (E. U.). Clara Kimball es casada y sus señas son las siguientes: «Select Pictures», Nueva York.

María P.: Gimnasia, masaje, pero bajo una buena dirección. Vea un buen profesor.

Un aficionado al cine: Las señas de Polo son: «Universal Studios», Universal City, California. Su esposa no actúa en el cine. De la película lo ignoramos. Perla Blanca tiene 32 años y sus señas son: «Fox Studios», 1,401, Western Avenue, Los Angeles.

Periquín: «Gaumont», 53, rue de la Villette, París.

Verbena: Lucila y el Conde Hugo no son marido y mujer. La Bertini se ha casado. Harold Lloyd, no.

J. T.: Presentarlo al Registro de la propiedad intelectual (Universidad de Barcelona).

Bigotes: De lo del fraile, no se sabe nada cierto.

Cine Popular

Serie tercera

Cupón núm. 6

Publicaciones Mundial

Rambla del Centro, 11, entlo. - Barcelona

Cuadernos populares

1.	EL TREN EXPRESO.	R. de Campoamor.
2.	VEINTE DOLORAS	"
3.	DOSCIENTAS HUMORADAS	"
4.	CANTARES	"
5.	DULCES CADENAS	"
6.	¿ME CASO O NO ME CASO? (Los grandes problemas)	"
7.	COUPLETS	Luis Esteso.
8.	EL CRIMEN DE CUENCA Y OTRAS COSAS	"
9.	EL NUEVO CRIMEN DE CUENCA Y OTROS.	"
10.	PARA REIRSE	"
11.	SERMONES	"
12.	DESESPERACION — ARREPENTIMIENTO — CANCER.	Espronceda.
13.	PARA LAS MUJERES (Coplas)	N. D. de Escobar.
14.	FABULAS	Iriarte.
15.	FABULAS	Samaniego.
16.	SELECCION DE EPIGRAMAS	Varios autores.
17.	JOTAS ARAGONESAS CANTADAS y BAILADAS	"
18.	NUEVAS RIMAS	A. Bequer.
19.	POESIA PATRIOTICA.	Varios autores.
20.	MONOLOGOS	R. de Campoamor.
21.	POESIA AMOROSA	Varios autores.
22.	EN EL DESIERTO	Villaespesa.
23.	LA HISTORIA DE MUCHAS CARTAS	R. de Campoamor.
24.	CUENTOS Y CANCIONES.	C. de la Barca.
25.	POESIA HUMORISTICA	Varios autores.

Cada cuaderno 10 céntimos

EL JUGADOR DE FOOT-BALL

Libro práctico para jugar, dirigir y presenciar partidos de FOOT-BALL

Contiene numerosas enseñanzas para jugadores, árbitros y espectadores; el léxico inglés-español, el Reglamento oficial y un interesante y práctico receptario de cirugía de urgencia para curar accidentes y lesiones en el mismo campo de juego.

Un elegante tomo con cubierta en colores, 1 peseta

TRATADO DE TRATADOS DE DECLAMACION

por LUIS MILLA

La más extensa de las obras de este género. Obra cuya existencia no debe ignorar nadie que amante del teatro sea. 300 páginas de texto. 70 grabados representando actitudes, pasiones, tipos de época, nacionalidades y provincias.

DICCIONARIO TEATRAL. — Ocho láminas directas de Coquelin, Borrás, Mastraglio, Montero, Tressols, Mantua y Cervera.

Declarada de texto en varios Conservatorios de Declamación.

Encuadernada con tapas expofeso, 5 pesetas

Todas estas publicaciones se mandan a provincias al recibo de su importe en sellos o por giro postal, más los gastos de franqueo.

Aparatos y material Pathé

Adopten el Pro-
yector PATHÉ re-
forzado. La mejor
marca del mundo.

Con arco o con
BOMBILLA
eléctrica.

Pida V. detalles a **Vílaseca y Ledesma, s. A.**

Madrid: Caballero de Gracia, 56. — Barcelona: Paseo de Gracia, 43. — Bilbao: Astar-
boa, 5. — San Sebastián: Easo, 27, 2.º — Oviedo: Santa Clara, 8. — Coruña: Salón Pa-
ris. — Valencia: Colón, 24. — Sevilla: Cánovas Castillo, 53. — Lisboa: Cinema Coudes.

